
**AVANCE SOBRE LA NECROPOLIS IBERICA
DE LOS NIETOS (CARTAGENA).
CAMPAÑA 1988-1989**

Carlos García Cano

ISBN: 84-7564-141-5
 ENTREGADO: Abril 1990
 CORREGIDO: Abril 1992
 PAGS.: 93 a 108

AVANCE SOBRE LA NECROPOLIS IBERICA DE LOS NIETOS (CARTAGENA). CAMPAÑA 1988-1989

CARLOS GARCIA CANO

Centro Regional de Arqueología

Palabras clave: Necrópolis, ibérico, incineración, Los Nietos, Murcia.

Resumen: En este artículo se analizan las campañas de excavación en la necrópolis de Los Nietos llevadas a cabo durante 1988 y 1989, en las que se localizaron 163 tumbas de incineración ibéricas, que tipológicamente pueden adscribirse en tres tipos. La cronología abarca desde finales del s. V a.C. hasta principios del s. II a.C., siendo el mayor auge de uso de la necrópolis la primera mitad del s. IV a.C.

Summary: This work study two campaigns of excavations at the Iberian necropolis from Los Nietos (Cartagena) done between 1988 and 1989. We have found 163 graves of cremation in three models. This yacimiento go about last years of fifth to second centuries B.C., the necropolis flourish is about the first half of fourth century B.C.

INTRODUCCION

En la necrópolis ibérica de Los Nietos se han ido sucediendo a lo largo de los últimos quince años diversas actividades arqueológicas oficiales. La última de ellas ha sido nuestra actuación iniciada en Diciembre de 1988, que tuvo lugar con un carácter de urgencia al ser llevado a la práctica el plan de ordenamiento urbano de Los Nietos, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena, en el cual se contempla la construcción de áreas residenciales de recreo en una buena parte del terreno que ocupa nuestra necrópolis.

Igualmente se prevé en dicho plan la urbanización prácticamente total de la villa industrial de Las Mateas (BELDA, 1975: 266-267) ya llevada a efecto, y del poblado ibérico de la Loma del Escorial en este momento en curso.

Realizadas las oportunas alegaciones al proyecto, la Dirección General de Cultura-Urgencias de Cartagena planteó

la realización de una excavación sistemática de todo el área de necrópolis que fuera a ser destruido, es decir el ocupado por casas y sus infraestructuras, dejando sin excavar las zonas ajardinadas.

Aunque el carácter de urgencia nos imponía estas condicionantes, bien es cierto que nos ha permitido excavar en una amplia extensión de terreno y con continuidad durante varios meses en el cuadrante noreste del yacimiento, donde se han identificado unas 160 sepulturas. Todo ello nos permitirá conocer de manera más completa los rasgos definitivos de esta necrópolis, precisar los datos que ya se tenían y fijar de manera ajustada su delimitación en esta zona.

La campaña se dividió en dos fases, la primera desde diciembre de 1988 a marzo de 1989, en la que se excavó la parcela nº 6, sin sepulturas, y la nº 5 con 18 sepulturas, en el extremo oriental de la necrópolis.

La segunda fase comenzó el 15 de mayo de 1989 y se alargó hasta principios de enero de 1990, centrada por completo en la parcela nº 4, inmersa de lleno en la zona de necrópolis en donde se identificaron otras 145 sepulturas más.

En total se ha excavado una extensión de algo más de 2.000 m², con dos peones proporcionados por la empresa promotora durante 9 meses.

Como técnicos han participado de manera sucesiva a lo largo de 4 meses los siguientes arqueólogos, cada uno de ellos durante un mes: V. Page del Pozo, E. Ruiz Valderas, M.D. Laiz Reverte (dos meses), M. Porti Durán, M.C. Jiménez Vallejo, J.A. Celdrán Iniesta, F. Galindo Caro y F. Hamilton. El resto del tiempo, más de 6 meses permanecí solo.

El conjunto ibérico de Los Nietos contaba ya con varias intervenciones anteriores a nuestra llegada. En el verano de 1962 P. San Martín realizó la primera campaña en el poblado, documentando niveles de ocupación desde mediados del s.V a.C. con un interesante lote de cerámicas áticas de figuras rojas (SAN MARTIN, 1964: 167-171; DIEHL et al., 1964: 45-83; TRIAS, 1967: 383-387; GARCIA CANO, 1982: 248-260).

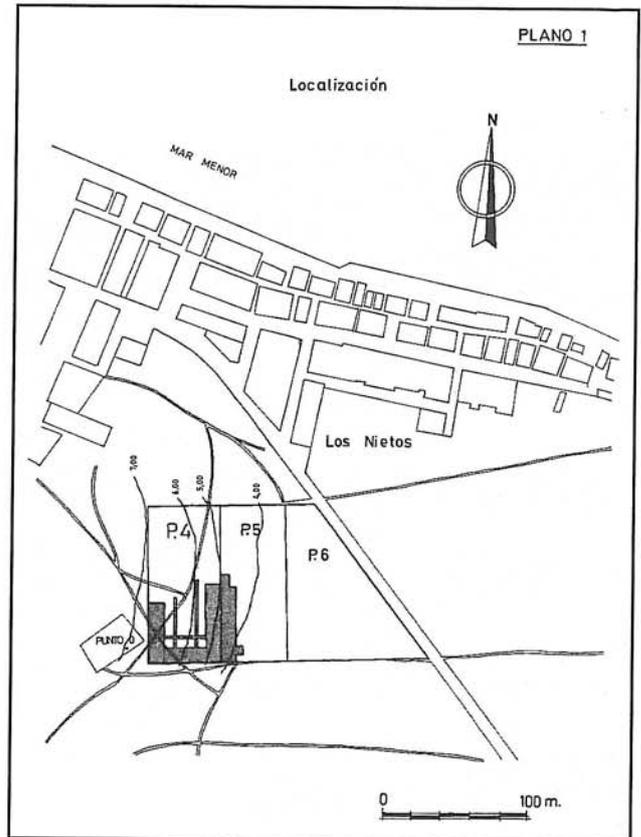
En la necrópolis se han realizado varias campañas, la primera en septiembre de 1975 por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid en colaboración con el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, según consta en los archivos del Servicio de Arqueología de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. En los años sucesivos las excavaciones fueron dirigidas por L. Cruz Pérez, la última en julio de 1985 codirigida con J.M. García Cano, en la cual tuvimos ocasión de participar (CRUZ PEREZ, 1987: 187-255).

LOCALIZACION

La necrópolis se encuentra a unos 300 m. al Suroeste de la localidad ribereña del Mar Menor de los Nietos, sobre una suave loma de menos de 10 m. de altitud. La zona de necrópolis conocida viene a coincidir *grosso modo* con el cuadrante Sureste de esta loma (Fig.1).

El centro está ocupado por una era artificial donde nunca ha sido posible excavar, al Sur y al Oeste está roturada, sufriendo aún hoy día los efectos destructivos del arado. Nuestros trabajos se han centrado en la cara oriental y nororiental de la necrópolis, donde pudimos precisar sus límites.

El poblado se encuentra en un tell artificial de unos 5 m. de altitud máxima, junto a la desembocadura de la rambla Carrasquilla, en la propia orilla del Mar Menor. Queda a unos 500 m. al Este de la necrópolis.



Hemos localizado otro yacimiento ibérico sobre un cerrito llamado Monte Roca, situado a unos 500 m. al Oeste de la necrópolis, en cuya cima recogimos abundantes fragmentos de cerámica ibérica con pasta sandwich, sobre todo correspondientes a pateritas. Estas cerámicas se encontraban prácticamente sobre la roca de base. Es difícil adelantar una interpretación, pero podría tratarse de un santuario.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Metodología

Utilizamos como ejes de coordenadas los de la propia parcela nombrando con la letra "x" al que va de Sur a Norte, e "y" al que va de Oeste a Este. Se plantearon cuadrículas de 5 por 5 metros con el fin de obtener extensiones amplias para poder delimitar las sepulturas en planta con mayor comodidad y precisión. Se realizaron tres cortes en la parcela nº 6, 23 en la nº 5, y 45 en la parcela nº 4, además de tres zanjas de un metro de anchura correspondientes a cimentaciones, dos de 35 m. de longitud y otro de 22 m. En estas realizamos las ampliaciones necesarias para excavar



El área de la necrópolis excavada vista desde el SE.

algunas sepulturas que aparecieron debajo de los perfiles. Tomamos cotas positivas sobre el nivel del mar.

Se localizaron en el desarrollo de la excavación doce cuadrículas de campañas inéditas de excavadores anteriores que aparecen en los planos con trama rayada (Figs. 6 y 8).

Estratigrafía

La potencia total de la tierra depositada oscila entre 30 cm. en la parte más al Norte y al Este, hasta unos 80 cm. en la parte central. La estratigrafía documentada es la siguiente:

ESTRATO I. Humus vegetal. Tiene de 15 a 30 cm. de espesor, mullida, a penas compactada, color marrón oscuro. Aparecen piedras pequeñas y medianas, desprendidas en general de la roca de base. A veces aflora la roca de base propiamente dicha. Aparece abundante material cerámico procedente de sepulturas destruidas, en general muy rodado.

ESTRATO Ib. Estrato de tierra marrón-rojiza, formado por la disolución de barros y adobes procedentes de la des-

composición de sepulturas anteriores. En él se encuentran excavados los enterramientos más tardíos de la necrópolis. Aparecen urnas cinerarias parcialmente destruidas y material arqueológico fuera de contexto.

ESTRATO II. Tierra rojiza, dura y compacta, en el que aparecen clavadas multitud de piedras de tamaño mediano y grueso procedentes de la roca de base, su espesor es de 15 a 20 cm. Se trata de un estrato geológico estéril, el cual es perforado por numerosas sepulturas. Algunas están arrasadas en su parte superior por acción del arado que ha destruido los potenciales niveles arqueológicos superiores.

ESTRATO III. La roca de base se trata de una formación calcárea conocida como caliche.

Aflora a unos 20 ó 30 cm. de profundidad, aunque hacia el Norte aparece paulatinamente a menos. Se manifiesta formando grandes bloques de piedra, agrietados y basculados hacia el Sureste, fracturándose dando lugar a bloques más pequeños y piedras desgajadas, utilizadas con asiduidad en las sepulturas.



T-54/88. Enterramiento en urna Tipo I B.

Las sepulturas

Ante todo existe un grupo de sepulturas que se encuentran parcialmente destruidas por la erosión en sentido transversal, en especial las que se localizaban en las inmediaciones del camino que transcurría por el extremo Sur de la zona excavada. Otras también han sufrido los efectos de la erosión dada la escasa profundidad a la que se encontraban localizándose algunas en la propia superficie.

Atendiendo a la morfología de los depósitos funerarios hemos podido diferenciar tres tipos principales, con algunas variantes dentro de cada uno de ellos.

- Tipo I: Los huesos calcinados son recogidos en el interior de una urna que es cubierta por una tapadera, y enterrada en un hoyo. Aquí se han distinguido dos grupos:

- Tipo I A (Fig. 2, 1 y 2): el hoyo perfora al estrato II por completo, llegando a la roca de base en donde es acomodada la urna, que queda perfectamente calzada con piedras en la base y en el cuello, inmovilizándola por completo. Después se rellenaba con tierra roja.

Documentamos 5 casos tan sólo que supone el 3'125 % del total; las tumbas 27 y 116 son ambas urnas de orejetas; la T-87/88 es una variante que consiste en sustituir la urna por una paterita ática L.21 para la función de recoger los huesos quemados.

- Tipo I B (Fig. 2, 3 y 4): el hoyo perfora al estrato Ib pero nunca alcanza al estrato II. A veces se sitúan sobre restos de empedrados anteriores (T-60/88) o junto a ellos (T-54/88 y T-69/88). Se encuentran en el nivel más superior de la necrópolis y están en general muy arrasados, llegando a nosotros sólo una completa (T-54/88).

Se trata de 17 enterramientos que constituye el 10,625 % del total. Algunas de ellas llevan ajuar, caso de la T-54/88 que poseía tres anillos de bronce, la T-134/88 una fusayola, y entorno a la 131/88 se localizaron una cuenta de pasta vítrea y unas pinzas de depilar. Se localizan en la parte central y más alta de la zona excavada.

- Tipo II (Figs. 3 y 4): Se trata de enterramientos en fosa cineraria. En su interior se depositan las cenizas, huesos



T-38/88. Enterramiento en nicho Tipo II A.

calcinados en general de pequeño tamaño, y el ajuar funerario cuando lo hay. Puede ir acompañado o no por la urna que contiene los huesos de mayor tamaño limpios de cenizas.

La mayoría tienen una orientación definida Norte Sur, con pequeñas variaciones Noreste Suroeste, perpendiculares a la pendiente del terreno. Suelen estar excavados en el estrato II, al cual a veces perforan acondicionando su fondo a la roca de base. Este tipo es el más frecuente, constituyendo un 82,5% del total. Pueden distinguirse dos grupos:

- Tipo II A: nicho de forma ovalada de dimensiones variables desde 50 cm. a un metro de longitud, destacando un ejemplo, la T-65/88 de 2 m. de longitud, parcialmente excavada antes de nuestra llegada. Se localizan tanto en el estrato Ib como en el II y se extiende a lo largo de todo el área excavada, con un total de 82 ejemplares que representa el 51,25 % del total. Son asimilables al tipo II de E. Cuadrado (CUADRADO, 1987).

Tipo II B: nicho de forma cuadrangular con las esquinas redondeadas. Son más escasas que el anterior, pero de mayores dimensiones. Constituyen como tipo el 9,375% del total, asimilable al tipo III de E. Cuadrado (CUADRADO, 1987). Tan sólo en dos casos presentan urna, las T-1/88 y T-108/88, y otra un vaso de cobre con decoración troquelada que cumplía este mismo fin (T-82/88). Se localizan en la parte central y alta de la zona excavada. De las 15 sepulturas de este tipo siete poseen ajuares con armamento.

Hay un grupo de sepulturas que pertenecen al tipo II, pero que es difícil precisar el subtipo. Suponen el 21,875 % del total.

- En este tipo II de tumba se encuentran varios sistemas de cubrición. El más común consiste en extender una capa

de barro rojizo de aspecto poroso sobre el lecho de las cenizas (Fig. 3, 1). En ocasiones se interpone otra capa de piedras menudas entre este barro y las cenizas (Fig. 3, 4). Otro caso utiliza en la cubrición piedras gruesas directamente sobre las cenizas, unidas entre ellas con barro. También hay varias sepulturas cubiertas con dos o tres lajas de pizarra situadas sobre el lugar ocupado por el ajuar (Fig. 3, 3 y 4). También hay una intencionalidad de proteger los objetos más delicados del ajuar, sobre todo los objetos de hierro, cubriéndolos con una fina capa de barro (Fig. 3, 1). En muchos casos las sepulturas están cubiertas por la tierra del estrato II, procedente probablemente de la excavación de la fosa.

Algunas sepulturas contienen pequeños fragmentos de pizarra, material procedente de la Sierra Minera, que quizás denota el empleo de esta piedra para algún elemento de la sepultura.

En algunos casos los fondos y las paredes de los nichos se encuentran acondicionados con enlucidos de adobe.

- Dentro del tipo II existe un pequeño grupo de sepulturas que se caracterizan por un tamaño excepcionalmente grande (Fig. 4, 1 y 2) que generalmente pertenecen al tipo II B (GARCIA CANO, 1990).

Estas sepulturas miden entre 1,50 m y 2 m. de longitud por 0,70 a 1,20 m. de anchura. Notemos que las sepulturas 63/88, 109/88 y 110/88 contenían varias armas en su interior, mientras la T-66/88 pertenece a un ajuar "femenino" bastante rico en relación al conjunto de la necrópolis, con un pendiente y un colgante de oro, y contaba con un empedrado perimetral bastante grande.

- Tipo III (Fig. 5, 1 y 2): Se trata de un tipo original de enterramiento que consiste en disponer las cenizas desparrramadas en una amplia extensión, pero con poca profundidad, en cuyo centro se realiza un hoyo más o menos ovalado, con la orientación general. Este es relleno con tierra rojiza, en la que se echa fragmentos de huesos calcinados y en su caso el ajuar funerario. Lo denominamos sepulturas con núcleo de tierra roja.

Sólo hemos localizado 6 tumbas de este tipo que representan el 3,75% del total. La única que cuenta con un ajuar considerable es la T-50/88, con urna, tapadera de orejetas, dos fíbulas, fusayola pequeña, un objeto de hierro, un anillo de cobre, un fósil, un cardium y semillas abundantes. La T-85/88 tenía una fibula en mal estado de conservación. La T-62/88 destaca por presentar enlucido de adobe en el núcleo de tierra rojiza.



T-27/88. Enterramiento en urna Tipo I A.

- Una de las aportaciones más interesantes de esta campaña es la constatación de la existencia de empedrados tumulares en esta necrópolis.

Tipo 1: Está formado por un encachado perimetral de piedra mediana y gruesa, de forma cuadrada quedando el interior relleno de tierra. Es asimilable al tipo 4 de Cuadrado (CUADRADO, 1987). Hemos exhumado dos ejemplares, las T-74/88 (Fig. 6) y 66/88, más un tercero afectado por la erosión.

El encachado T-74 mide tres metros de lado aproximadamente. Consta de cuatro muros que oscilan entre 70 y 90 cm. de anchura, y dos hileras de piedra de altura. Las caras externas estaban completamente recubiertas de barro amarillo. Cubría a dos nichos, las T-74/88 y la T-100/88, que contenía un bolsal ático de barniz negro, muy fragmentado y varias chapitas de bronce. El otro nicho, T-74/88, presentaba una de sus caras y el fondo revestidos con adobes.

Este encachado fue localizado en dos cortes estratigráficos realizados en excavaciones anteriores que desmontaron

la parte central de la cara Norte (Fig. 6). Entorno a este empedrado se localizaron numerosas sepulturas en dos niveles.

El empedrado de la T-66/88, medía 4 por 4,50 m. de lado. Cubría un nicho con las paredes enlucidas, que tenía 50 cm. de profundidad. Las dos primeras capas eran estériles (tierra roja y marrón), y una fina capa de barro rojo cubría las cenizas con el ajuar.

El empedrado de la T-146/88 conserva 1,50 m. de longitud en uno de sus lados, habiéndose perdido los demás. El ajuar contaba con una urna de orejetas y armamento.

Tipo 2: Empedrado de forma cuadrangular en el que las piedras ocupan toda la superficie del túmulo. Se documentaron dos ejemplos, la T-88/88 y otro localizado entre los cortes 25 y 26. Debajo de ellos no se localizaron enterramientos que se les puedan adscribir con seguridad. Podemos estar ante estructuras semejantes a las descritas en Cabezo Lucero, que tampoco cuentan con enterramientos y que están rodeadas por sepulturas (JODIN et ali., 1981: 521-529).

También se documentó un túmulo formado por una estructura perimetral con losas de adobe rojo, de unos 40 cm. de altura, que podría tener forma prismática (CUADRADO, 1983: 719-723). Su base es cuadrada con 2,5 m. de lado aprox., y conservaba dos losas de altura. Estaba coronado por una estructura de piedras, y la T-140/88 y la 144/88. En su interior no se localizó ninguna sepultura.

En la parte más alta de la zona excavada, la más próxima a la era, localizamos dos fragmentos de sillares decorados, de factura semejante al expuesto en las salas del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (ALMAGRO GORBEA et al., 1981: 137, que lo identifican como Los Nietos 2) que formarían parte de algún monumento funerario en esta parte dominante de la necrópolis. También se hallaron pequeños fragmentos entorno a la T-65/88.

Cronología de los tipos

Para fechar los distintos tipos contamos con la información que nos proporcionan ciertos elementos de los ajuares, en especial la cerámica de importación de barniz negro y las fibulas, y los datos estratigráficos. Aunque la datación definitiva de cada sepultura deberá aguardar a un estudio más detenido que éste, sí podemos trazar ya unas líneas maestras a partir de estos elementos.

En el tipo I A contamos con una paterita ática L.21 (T-87/88), fechable a mediados del s.IV a.C. (SPARKES, y TALCOTT, 1970: 128 y ss.; CUADRADO, 1963: 102) y una urna de orejetas (JULY et al., 1966: 99-124) como elementos cronológicos más significativos.

Además están excavadas en todos los casos en estrato II, llegando a la roca de base.

El tipo I B se caracteriza porque en todos los casos se encuentran en el estrato Ib, o sobre restos de algún empedrado. Hay otros dos elementos cronológicos más precisos. Las urnas de las sepulturas T-104/88 y 105/88 estaban cubiertas respectivamente por una copa L.27 c de Campaniense A (MOREL, 1980: 55 y ss.) y un cuenco L.26 d del Taller de Rosas (SANMARTI, 1978: 539-540, nº 163; GARCIA CANO, et al., 1989), lo que nos indicaría una fecha desde mediados del s.III a mediados del s.II a.C., es decir, en el momento final de uso de la necrópolis.

En el tipo II A destaca un bolsal ático de barniz negro fechable a finales del s.V y principios del s.IV a.C., otro bolsal y una *kylix* de labio cóncavo y moldura interna fechables en la primera mitad del s.IV a.C., varias urnas de orejetas y fibulas anulares con cronología más imprecisa.

Estratigráficamente comprobamos que en este grupo se excavan tanto en el estrato Ib como en el II. Es el tipo más frecuente de la necrópolis, y su utilización hay que pensar que transcurre desde el principio hasta el momento de abandono.

El tipo II B, mucho menos numeroso, cuenta con una *kylix* ática de la clase delicada (SPARKES y TALCOTT, 1970: 102-105), fechable desde fines del s.V a.C., varias fibulas, entre ellas una de timbal (INIESTA, 1983: 119 y ss.) que podría datarse en esas mismas fechas. Están localizadas en la parte más centrada de la necrópolis. Parece tratarse de un tipo antiguo dentro del conjunto de la necrópolis y reservado para personajes con un cierto status, como los de guerrero (T-63, 110 y 109) o los poseedores de empedrado tumular (T-66/88).

El tipo III cuenta como elementos cronológicos con tres fibulas anulares, fechables en el s.IV a.C. y una urna de orejetas, y están excavadas en el estrato II. Se localizan en la parte más centrada en la necrópolis de la zona excavada. Pensamos que debe aplicarse una cronología antigua.

CONSIDERACIONES FINALES

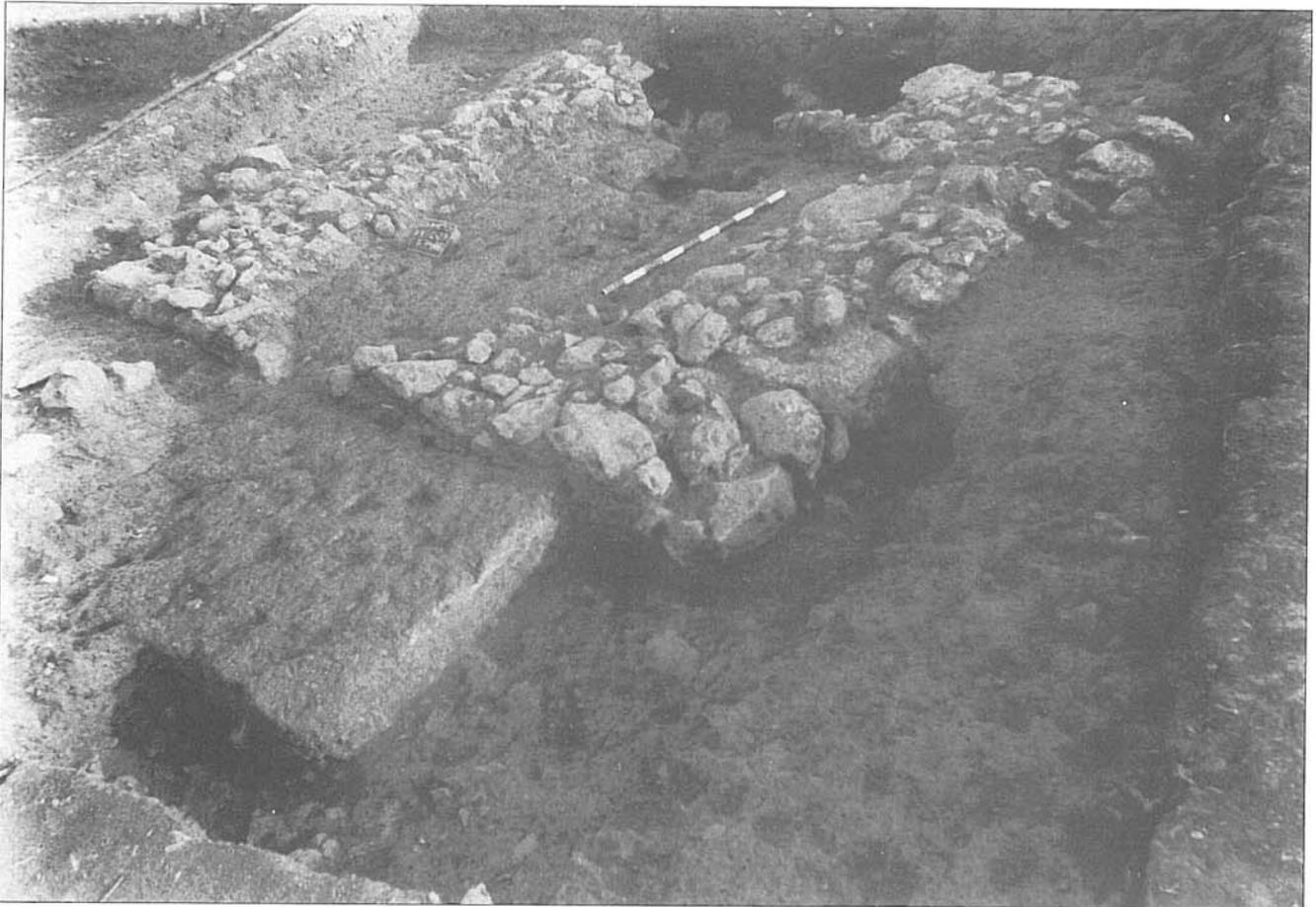
Las sepulturas presentan una distribución anárquica dentro de la necrópolis, contando casi todas con una orientación uniforme. Sin embargo es posible observar ciertas pautas que indican cómo pudo ser su desarrollo.

El lugar posee unos rasgos bien elegidos, no demasiado lejos del poblado, bien oreado por el viento dominante de Levante, en un terreno bastante inadecuado para realizar labores agrícolas. El origen debió surgir en la parte más alta de la necrópolis, quizás entorno a un monumento o personaje importante, como parece probar el hecho de que la mayor parte de elementos escultóricos localizados aparezcan en esta zona alta entorno a la era, aunque esto no haya podido ser comprobado.

A partir de este núcleo, el desarrollo subsiguiente de la necrópolis se vio afectado por las condiciones topográficas del terreno que le obliga a dirigirse, extendiéndose en forma de abanico, al Sur y al Este, pues en las restantes direcciones aflora la roca de base a poca profundidad.

La cara oriental y noreste es la que mejor conocemos, y en ella se observa que conforme se desciende en la ladera, disminuye la densidad de las sepulturas de manera considerable.

Por otra parte observamos la existencia de una jerarquización entre los tipos de sepultura que probablemente es



T-74/88. Empedrado Tumular Tipo 1.

reflejo de la composición de la sociedad y que debió influir en el desarrollo de la necrópolis como en su paisaje (ALMAGRO GORBEA, 1983: 725-740).

Como decíamos las sepulturas con pilares-estela debían ocupar un lugar preeminente. Existen restos de al menos tres (ALMAGRO GORBEA et al., 1981: 137-147), que debieron ser ocupados por personajes más destacados. En segundo lugar estarían los empedrados tumulares y las sepulturas grandes, seguidos de otro grupo de sepulturas de tamaño medio, pero con ajuar de guerrero. Finalmente nichos simples y urnas exentas que pertenecerían a los grupos inferiores, mucho más numerosos.

Las tumbas principales debieron actuar como polos de atracción para otras sepulturas de caracteres más sencillos como podemos ver en el caso de la T-74/88 con empedrado tumular, en cuyos alrededores se detectaron una docena de sepulturas en dos niveles, uno contemporáneo y otro posterior. Así el paisaje que se trasluce consistiría en varios núcleos destacados rodeados de sepulturas menores, que-

dando entre ellos algunos espacios más libres. En ello se podría interpretar la existencia de lazos de dependencia social o de parentesco con el personaje. Estas superposiciones debieron afectar igualmente al paisaje pues contribuirían a la elevación del terreno y la enmascaración de los propios túmulos.

En cuanto al rito podemos deducir algunas observaciones. Destaca la sencillez de las sepulturas que constan en su mayoría tan sólo de una fosa, con un ajuar muy simple, por lo general objetos de uso personal que podría llevar puestos el difunto en el momento de la cremación pendientes, anillos, collares, fibulas y otros adornos. Muchos de estos objetos ya habían sido amortizados antes de servir como ajuar funerario, encontrándonos pinzas rotas, fusayolas partidas, que hacen hincapié en la austeridad del rito. La cerámica es muy escasa de no ser la urna y su tapadera, o vasitos para perfume. Se trata de una cerámica de carácter funerario, urnas panzudas con base estrecha, demasiado inestables para un uso doméstico.

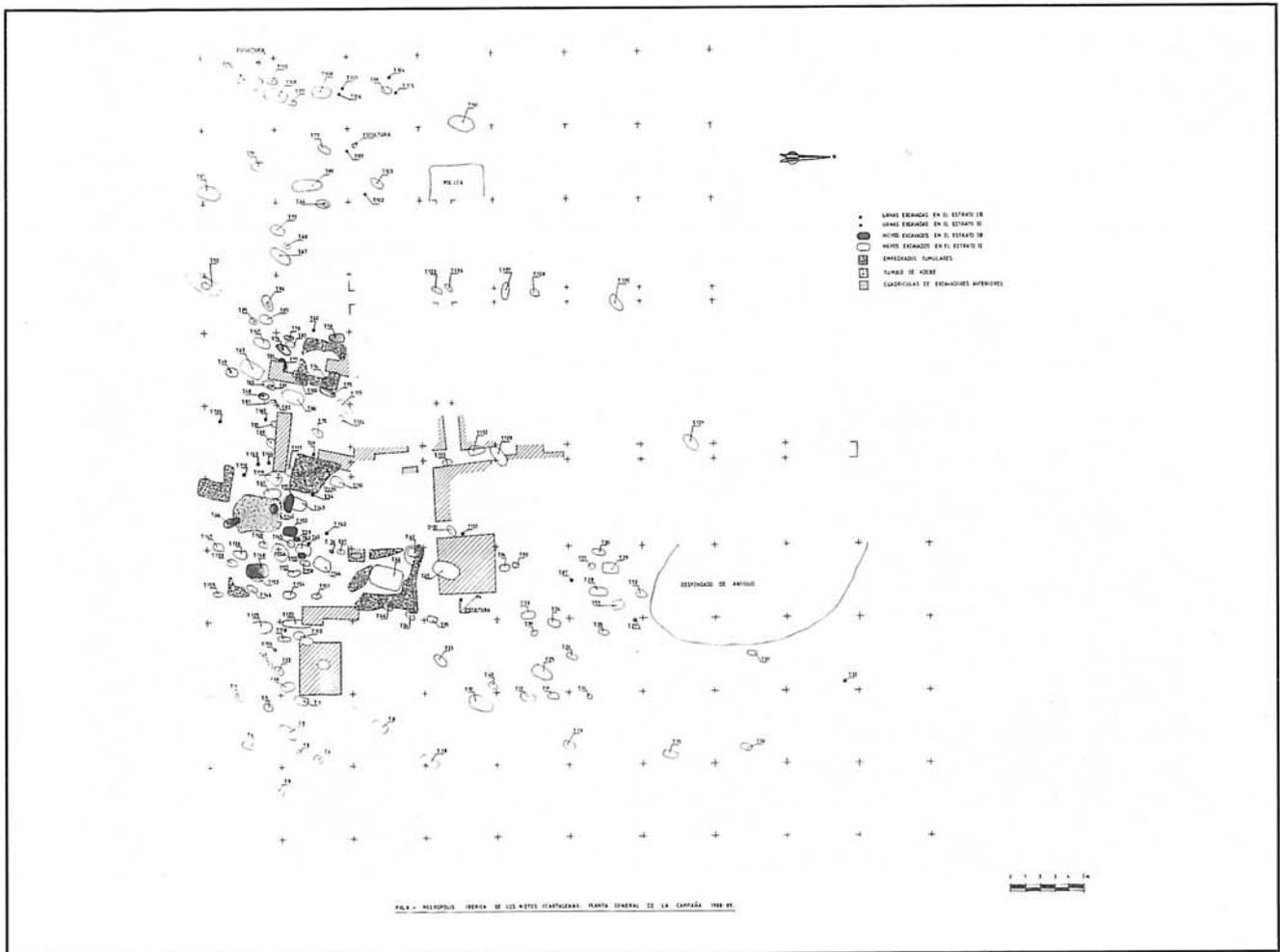


Fig. 8.- Necrópolis Ibérica de Los Nietos (Cartagena). Planta general de la campaña 1988-1989.

Resumiendo observamos que la necrópolis tuvo un período de mayor desarrollo desde finales del s.V y el s.IV a.C. en el cual conviven los tipos I A, II A, II B y III, siendo el tipo II B el empleado para las tumbas más destacadas, y el II A el más frecuente. Posteriormente y a lo largo del s.III y principios del II a.C., fecha final para este yacimiento, se generaliza el uso del enterramiento en urna tipo I B y continúa empleándose el tipo II A, que se encuentra excavado tanto en el estrato Ib como en el II.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. y CRUZ PEREZ, L. (1981), "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)". *Şaguntum* 16. Valencia. Págs. 137-147.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983), "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas". *XVI C.N.A.*, págs. 725-740. Zaragoza.
- BELDA, C. (1975), El proceso de romanización en la provincia de Murcia. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia.

- CRUZ PEREZ, L., (1987) "Necrópolis de Los Nietos (Cartagena). La campaña de 1984-85". *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. págs.183-255, Murcia.
- CUADRADO DIAZ, E. (1963) "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina* X, p. 97-165. Valencia.
- CUADRADO DIAZ, E. (1983) "Túmulos de adobe en El Cigarralejo" *XVI C.N.A.* págs. 719-723. Zaragoza.
- CUADRADO DIAZ, E. (1987) La necrópolis ibérica de El Cigarralejo *B.P.H.*, XXIII. Madrid.
- DIEHL, E., SAN MARTIN MORO, P. y SCHUBART, H. (1964) "Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste". *Madriider Mitteilungen* 3, págs. 45-83.
- GARCIA CANO, J.M. (1982), Las cerámicas griegas en la Región de Murcia. Biblioteca Básica Murciana nº 6, Murcia.
- GARCIA CANO, C., GARCIA CANO, J.M. y RUIZ VALDERAS, E., (1989), "La cerámica campaniense del Cabecico del Tesoro", (Verdolay, Murcia). *Verdolay* 1. págs. 117-187, Murcia.
- GARCIA CANO, C. (1990) "Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos". Homenaje a Emeterio Cuadrado. *Verdolay* 2, págs 161-171.

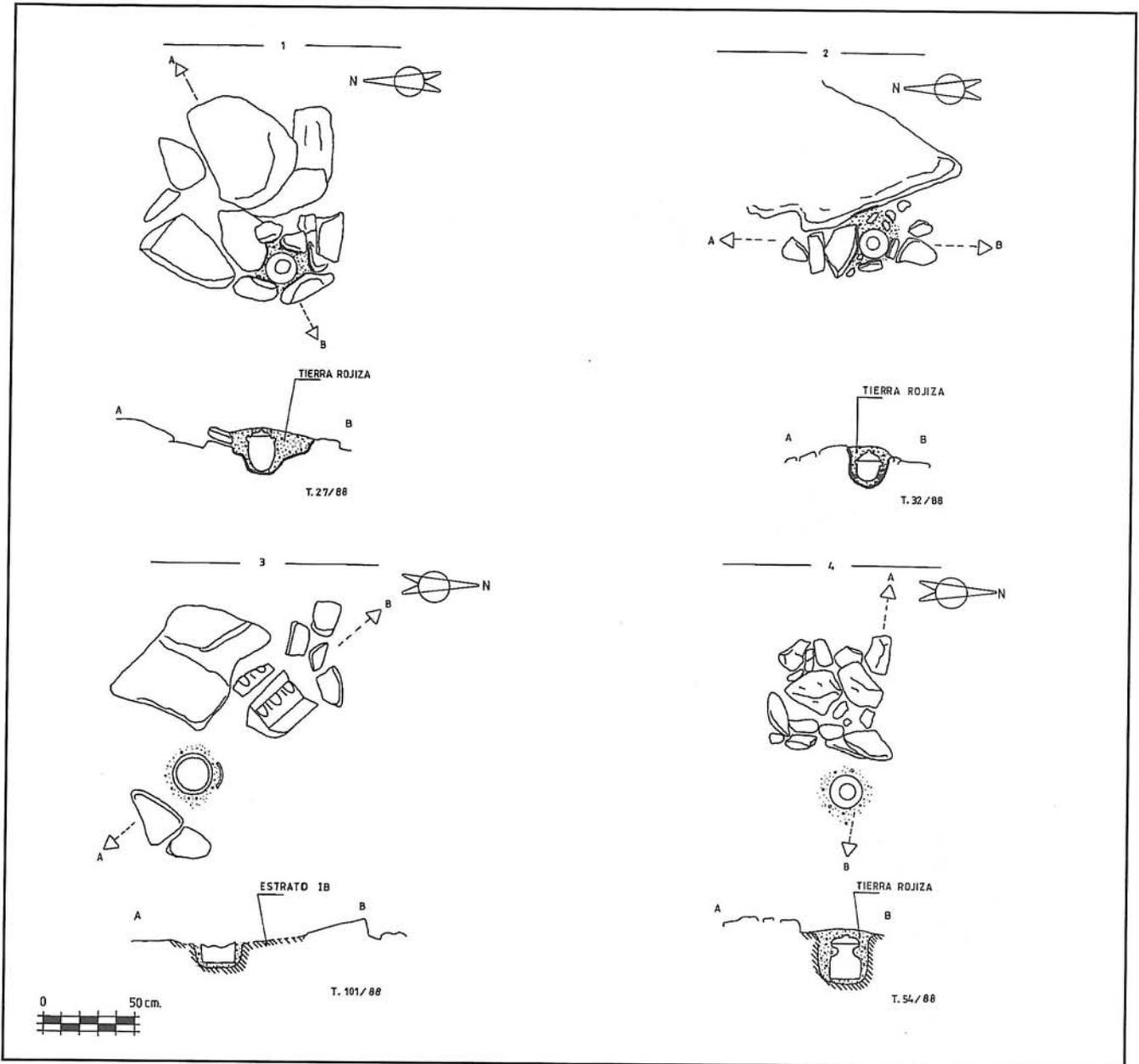


Fig. 2.- Enterramiento en urna.

INIESTA SANMARTIN, A. (1983), Las fibulas de la Región de Murcia. Biblioteca Básica Murciana nº 15, Murcia.
 JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J., (1981), "Fouille du site iberique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Première campagne 1980". *Mélanges de la Casa Velazquez, tome XVII*, págs. 521-529.
 JULLY, J.J. y NORDSTROM, S. (1966) "Les vases à oreilles perforées en France, et leur similaires en Méditerranée occidentale". *Archivo de Prehistoria Levantina XI* págs. 99-124.
 LILLO CARPIO, P.A., (1981), El poblamiento ibérico en Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
 MOREL, J.P. (1980), "La ceramique campanienne: Acquis et problè-

mes". *Ceramiques hellenistiques et romaines*, págs.85- 122, 1980.
 MOREL, J.P. (1981) *Ceramique campanienne: Les formes*. Ecole Française de Roma.
 SANMARTI GRECO, E. (1978), La cerámica campaniense de Emporió y Rhode. Barcelona.
 SAN MARTIN MORO, P. (1964) "Primer informe sobre la excavación de la Loma del Escorial-Los Nietos (Cartagena)". *N.A.H. VI* págs. 157-161, Madrid.
 SPARKES, B.A. y TALCOTT, L. (1970) *Black and Plain pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries b.c., The Athenian Agora XII*. Princeton 1970.
 TRIAS, G. (1967), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia.

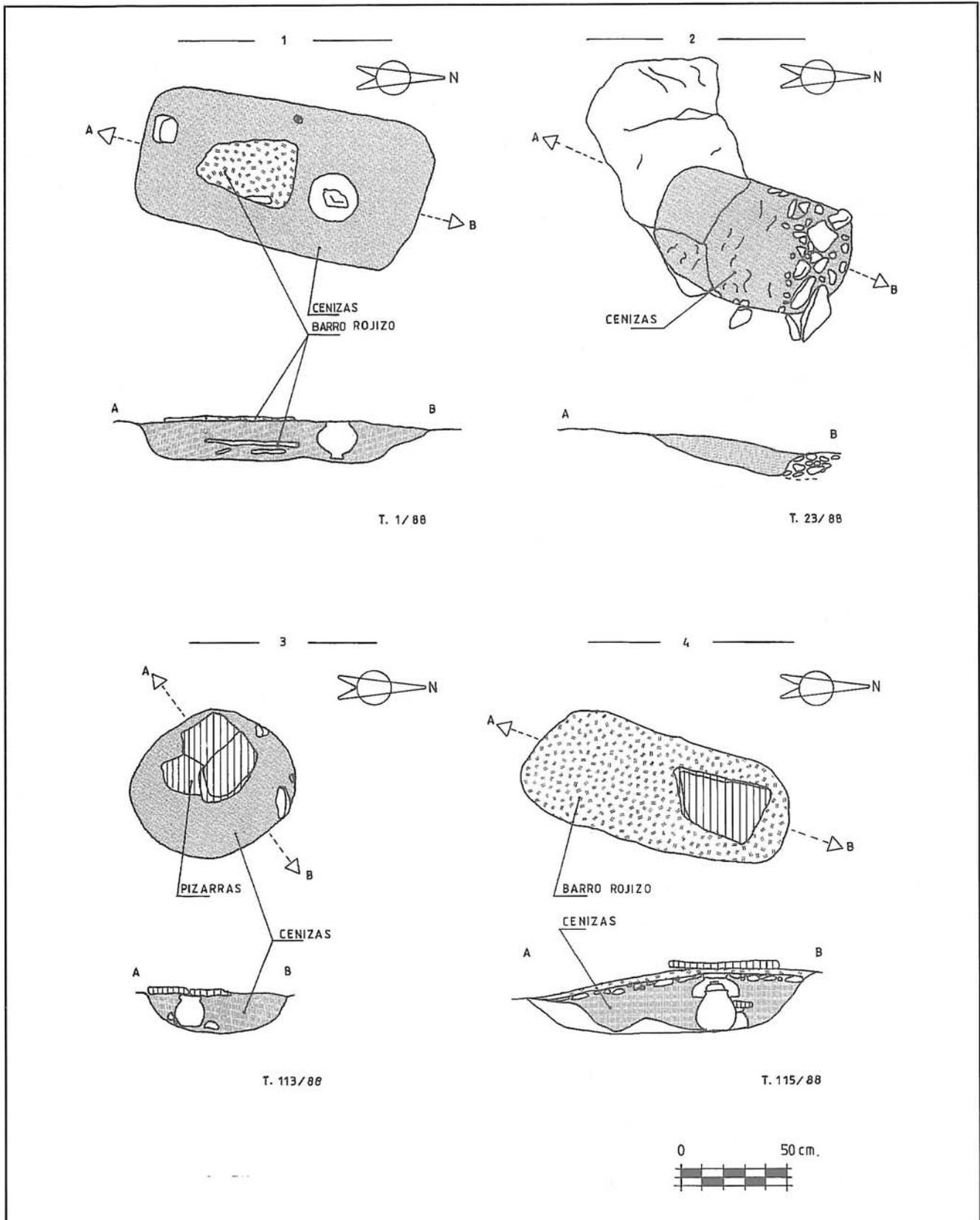


Fig. 3.- Enterramiento en nido.

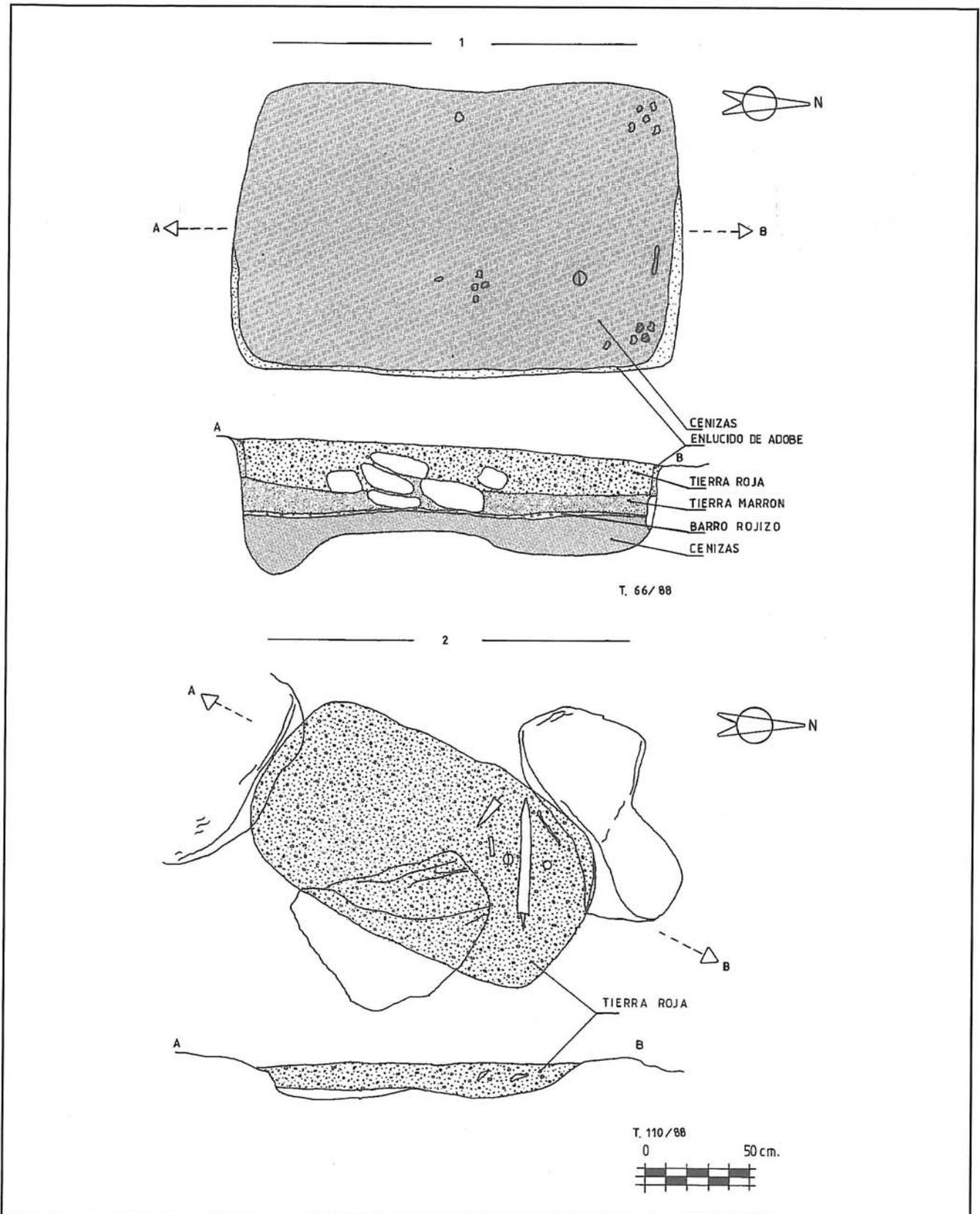


Fig. 4.- Sepulturas grandes.

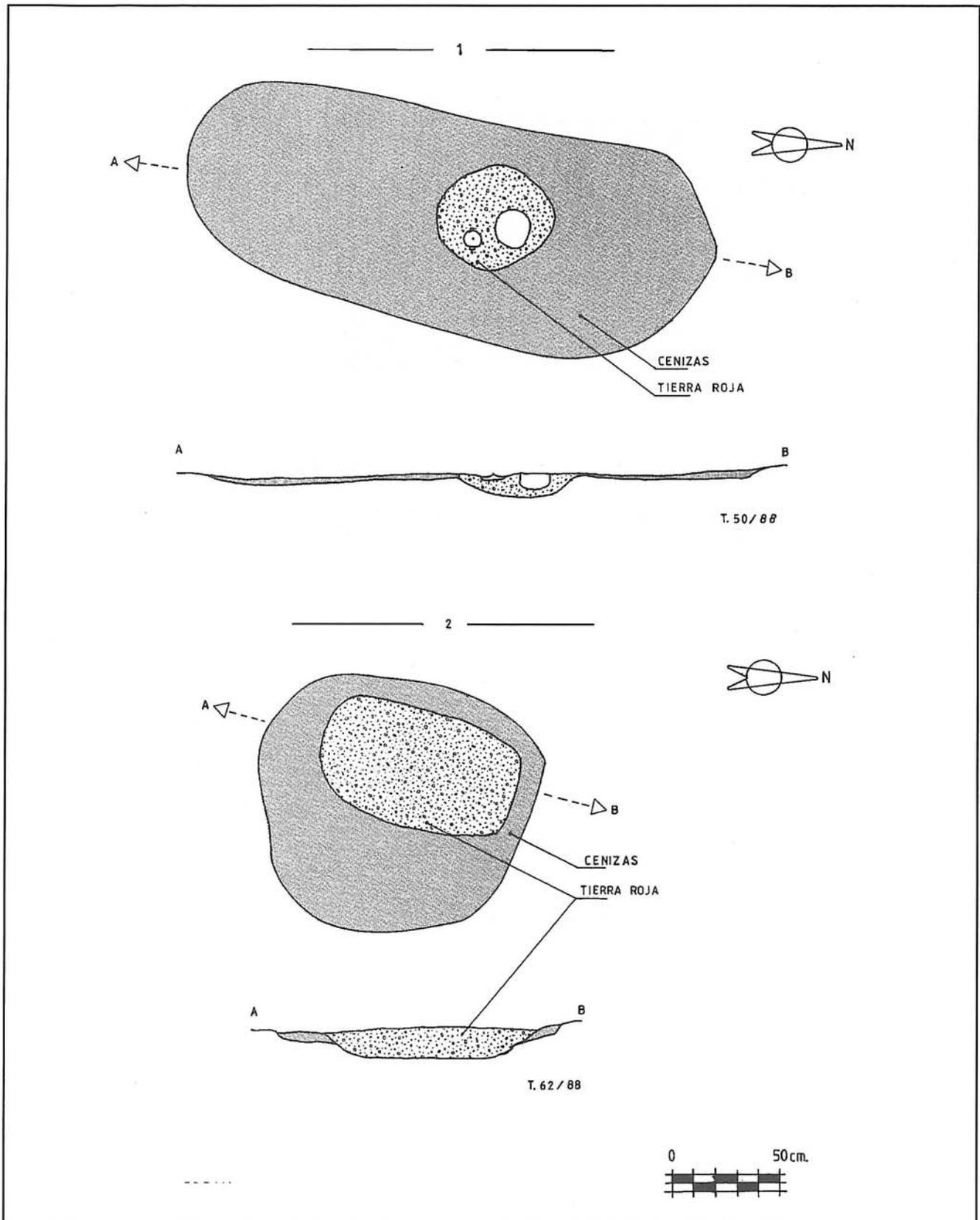


Fig. 5.- Enterramientos con núcleo de tierra roja.

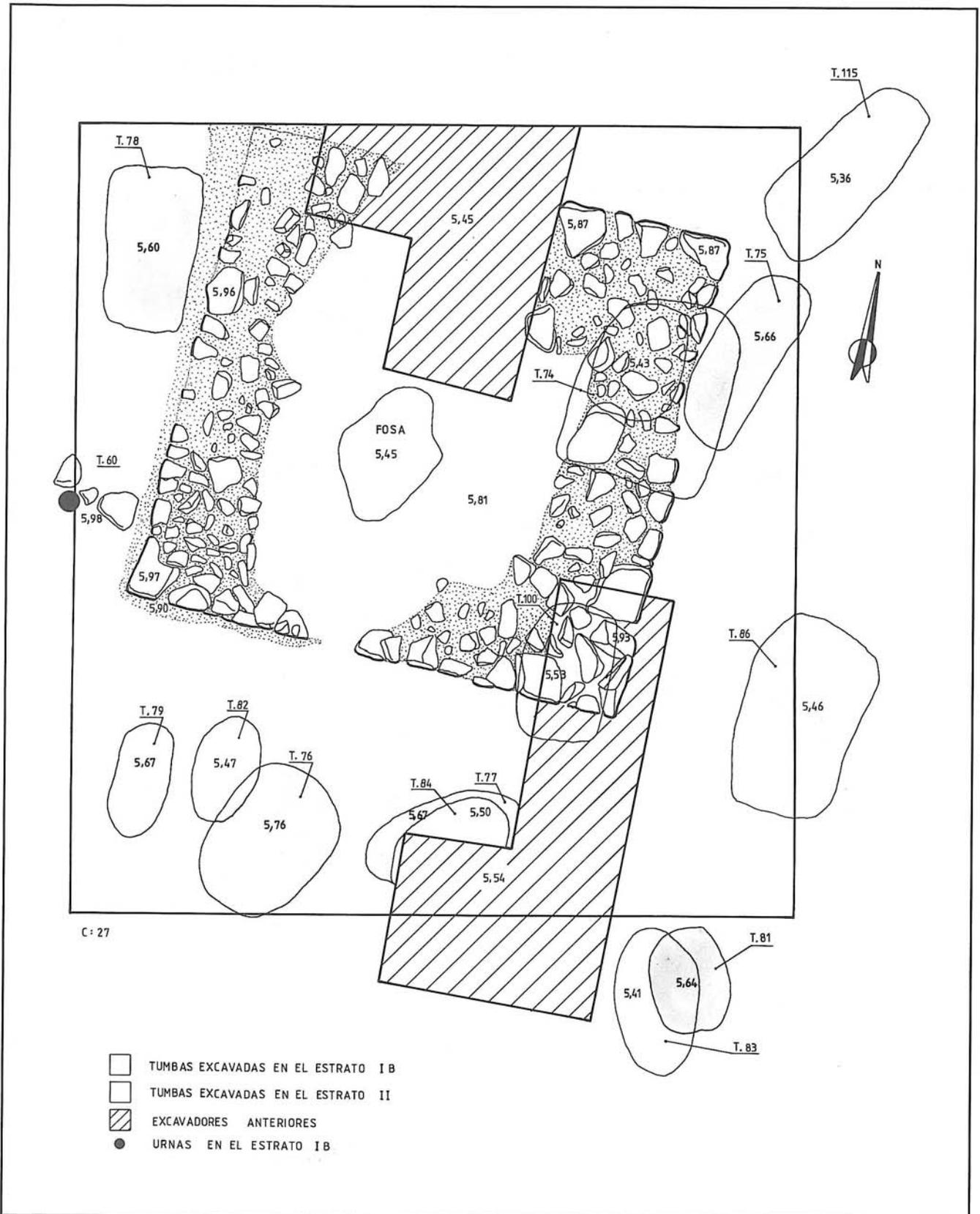


Fig. 6.- Sepulturas entorno encachado T-74.

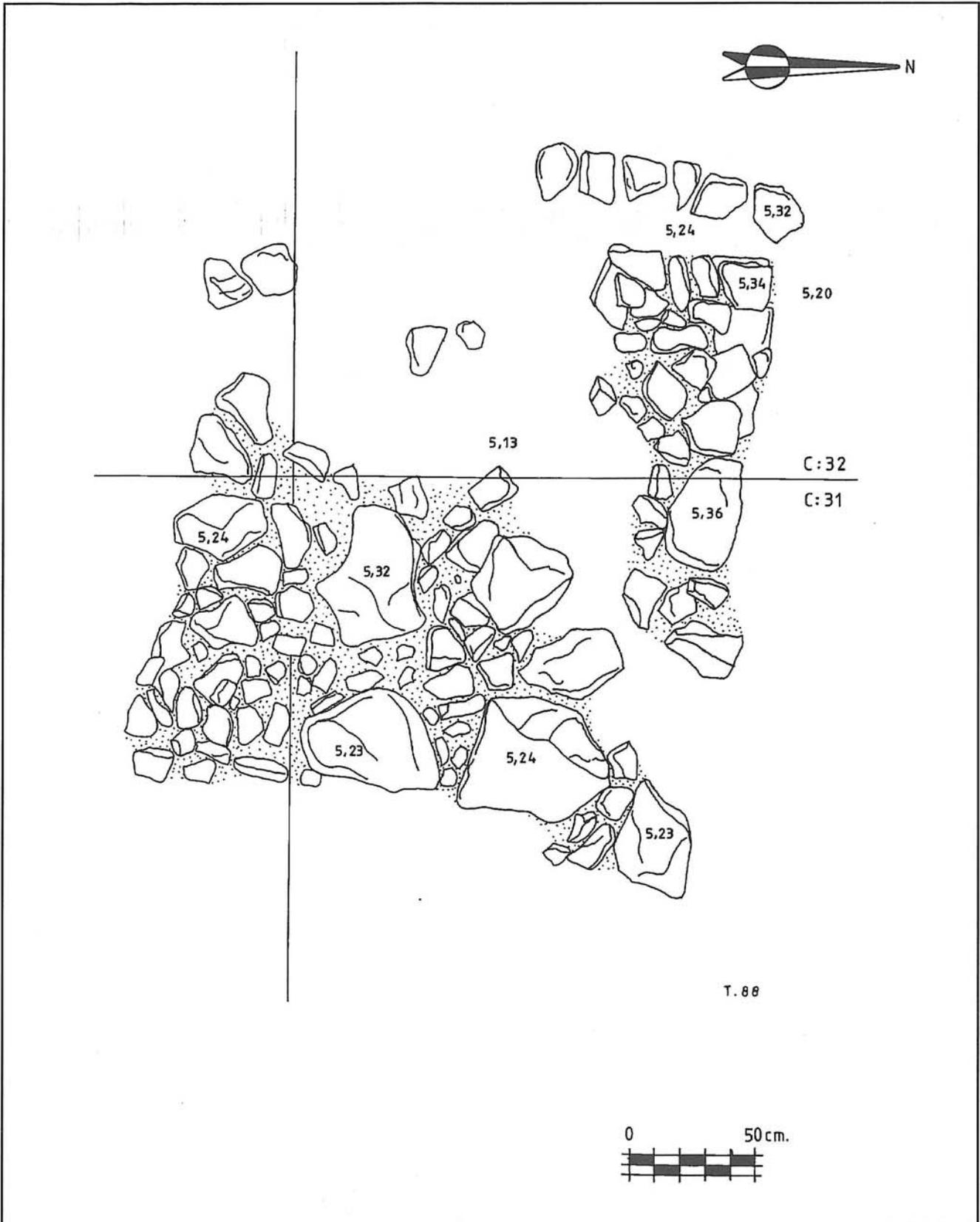


Fig. 7.- Encachado T-88.